

## En el photocall. Presentarse desde los imaginarios del arte

*At the photocall. Present yourself from the imaginaries of art*

José Enrique Mateo León 

Universidad Complutense de Madrid, jemateo@ucm.es

Breve bio autor:

Artista, investigador y docente de la Facultad de Bellas Artes (UCM). Director del Grupo de Investigación UCM *Prácticas Artísticas y Formas de Conocimiento Contemporáneas*. Miembro de la dirección editorial de *Accesos. Revista de Investigación Artística*. Director del Seminario anual *Cuando las imágenes (...)*. Investigador en el proyecto I+D *Interacciones del arte en la Tecnosfera. La irrupción de la experiencia*. Miembro del equipo de edición de los libros *Arte y Tecnosfera* (2019) y *Confinad+s. Arte y tecnosfera#2* (2020).

How to cite: Mateo León, J.E. (2024). En el photocall. Presentarse desde los imaginarios del arte. En libro de actas: *EX±ACTO. VI Congreso Internacional de investigación en artes visuales aniaav 2024. Valencia, 3-5 julio 2024*. <https://doi.org/10.4995/ANIAV2024.2024.18319>

---

### Resumen

*Esta investigación parte de analizar el fenómeno del photocall, una zona ideada para la realización de registros fotográficos en los eventos públicos. Posar en este espacio conlleva un cruce de miradas con el objetivo de obtener registros visuales que serán compartidos en busca de algún tipo de rentabilidad. A disposición de cualquier persona, existe una multitud de aplicaciones, plataformas, herramientas y filtros para producir, poner en circulación y valorar las imágenes propias y ajenas. En esta situación la presentación propia sobresale como una tarea inexcusable. En este sentido, desde las prácticas estéticas contemporáneas se ha analizado cómo el cuidado de la visibilidad pública se ha configurado como un peso, como una obligación. En esta aportación se introducen dos elementos de análisis: primero el espacio del photocall desde su propia estructura y funcionamiento estratégico; y segundo, una vez dentro del photocall, se presentan algunas consideraciones acerca de la paradoja que conlleva mostrar actividad mediante el posado. Finalmente, se incluye la descripción de una propuesta realizada dentro del ámbito del arte titulada Photocall, donde se trata de ensayar y poner a debatir ciertas consideraciones acerca del trabajo de presentar nuestra imagen pública ante los demás.*

**Palabras clave:** *prácticas artísticas; autodiseño; imaginarios.*

---

### Abstract

*This research begins by analyzing the phenomenon of the photocall, an area designed for photographic records at public events. Posing in this space entails a crossing of glances with the aim of obtaining visual records that will be shared in search of some type of profitability. At anyone's disposal, there is a multitude of applications, platforms, tools and filters to produce, circulate and evaluate one's own and other people's images. In this situation, self-presentation stands out as an inexcusable task. In this sense, contemporary aesthetic practices have analyzed how caring for public visibility has been configured as a burden, as an obligation. In this contribution, two elements of analysis are introduced: first, the photocall space from its own*

*structure and strategic functioning; and second, once inside the photocall, some considerations are presented about the paradox that comes with showing activity through posing. Finally, the description of a proposal made within the field of art entitled Photocall is included, where it is about rehearsing and discussing certain considerations about the work of presenting our public image to others.*

**Keywords:** *artistic practices; self-design; imaginaries.*

“Porque piensa que es cuerpo lo que es sombra”  
Ovidio, *Las metamorfosis*

## INTRODUCCIÓN

Este texto contiene los primeros encuentros, las conjeturas iniciales y algunos resultados teóricos y prácticos de una investigación artística acerca de las formas de presentarse ante los demás. Aquello que Boris Groys, en su libro *Volverse Público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*, llamó la “obligación del diseño de sí” (2014). El autor expone que las personas están llamadas a responsabilizarse de su propia imagen poniéndose en el centro de una irrenunciable actividad diseñadora. Para ello, se les ha dotado de recursos sofisticados, y en continuo desarrollo, para producir, compartir y valorar contenidos visuales propios bajo la lógica de capturar la atención y generar interacciones. Al alcance de cualquiera, se ha dispuesto de una gran variedad de posibilidades fáciles que, sin grandes conocimientos técnicos, permiten llevar a cabo con desenvoltura todo tipo de ejercicios de autodiseño, de “auto posicionamiento en el campo estético”, donde se puede observar cómo “el sujeto de la autocontemplación claramente tiene un interés vital en la imagen que le ofrece al mundo exterior” (Groys, 2014, p.35). Concretamente, este trabajo es un primer acercamiento a las fórmulas que usan las personas dedicadas al ámbito del arte para mostrarse como tales. En este sentido, parece inevitable afirmar que aquellas personas que se presentan como ‘generadoras de formas’ han asumido que la primera forma que no deben descuidar es la suya propia.

Seguidamente, este texto se divide en los siguientes tres apartados: 1) Contexto para posar. Se trata de una introducción al fenómeno del *photocall*. Aquí se exponen algunas de las características técnicas y estratégicas de la instalación de fondos y decorados para fotografiarse; 2) Pararse para proyectar actividad. Una vez dentro de este espacio, se presenta una paradoja que tiene lugar allí: se trata de un lugar para pararse donde se capturan imágenes de la actividad; y 3) *Photocall*, una propuesta. En último lugar se incluye la descripción de una propuesta realizada dentro del ámbito del arte.

## DESARROLLO

### 1. Contexto para posar

¡Mira aquí!, ¡por favor!, ¡sonríe!, ¡una más para la cámara! o ¡foto! podrían ser reclamos habituales en un *photocall*. Se suele usar este término para denominar a la zona que, en un evento social, se habilita para que las personas asistentes a él sean fotografiadas.

No siempre, pero en ocasiones el *photocall* se compone con una estructura vertical que tiene la función de fondo. En él resulta frecuente que aparezcan diferentes imágenes, textos u otros signos que aluden al evento — la marca, el nombre, el título, los logos de los patrocinios— y, a veces, se colocan otros elementos decorativos e interactivos. Es común que el suelo esté intervenido con alfombras o moquetas serigrafadas o de algún color en consonancia con la gama utilizada en todo el acto. Por otro lado, es preciso que un *photocall* esté

adecuadamente iluminado para disipar sombras, destacar aquello que se busca y crear el ambiente favorecedor para la correcta captura de imágenes. De este modo, instalar un *photocall* consiste en delimitar e intervenir un espacio que sirve de decorado para que las personas posen ante las cámaras. En resumen, un *photocall* consiste en disponer un contexto.

Como estrategia publicitaria podría tener distintas funciones: sirve para promocionar y dar visibilidad a aquello que está pasando; se vincula el evento con las personas que han acudido a él; se facilita la generación de contenidos visuales, distribuibles y compartibles; se favorece, si fuese necesario, encuentros con la prensa con el objetivo de captar la atención de las audiencias; se proporciona un ambiente festivo y celebratorio; e, incluso, de algún modo estas zonas están destinadas a generar imágenes que sugieren distinción, positividad, celebridad y éxito.

La instalación de estos lugares podría ser analizada desde distintas perspectivas como pueden ser: las argumentaciones estéticas utilizadas; las razones de *marketing* de toda la disposición; las motivaciones de la personalización; o, incluso, la intencionalidad de generar estados de ánimo que proyecten determinadas sensaciones. No obstante, en este primer acercamiento se ha analizado el *photocall* sencillamente como un lugar para detenerse frente a las cámaras y presentarse. Un espacio donde se insta a no moverse, una especie de llamada al entumecimiento dentro de una zona comprendida entre el objetivo de la cámara fotográfica y el fondo ideado para ese instante.

Referido al cuerpo, 'entumecer' quiere decir 'impedir el movimiento'. Este término está compuesto por *tumere* que alude a 'hinchar, hincharse'. Se podría conjeturar que la quietud que exige el *photocall* es un modo de 'llenarse' hasta que se imposibilite la acción y produzca la pausa. Es decir, abultarse, aumentar el volumen, ensanchar la intensidad del momento lo suficiente para permanecer en una determinada postura que se denomina con la palabra 'posado' que, por cierto, comparte raíz con 'pausado'.

El filósofo francés Roland Barthes escribió sobre sus sensaciones ante el posado fotográfico en los siguientes términos: "La Foto-retrato es una empalizada de fuerzas. Cuatro imaginarios se cruzan, se afrontan, se deforman. Ante el objetivo soy a la vez: aquel que creo ser, aquel que quisiera que crean, aquel que el fotógrafo cree que soy y aquel de quien se sirve para exhibir su arte". (pp. 41-42). ¿Qué ocurre cuando nos presentamos en un contexto dispuesto para capturar nuestra apariencia? Parece que, al usar el pronombre 'aquel', el autor coloca a cierta distancia a la persona fotografiada. De alguna manera, el pronombre 'aquel' alude a 'aquello que está lejos'. En este caso, la lejanía se ubica en el cruce de 'miradas paralizantes' que, según el autor, convergen al posar: desde uno mismo; desde los demás; desde la cámara; y, tras ser convertido en imagen, desde su condición objetual. Cuatro "fuerzas", que han sido interpretadas como una forma de aludir a "la educación y el adoctrinamiento del cuerpo en relación a la mirada (...) de cómo el cuerpo ha de disponerse ante los demás, de cómo debe configurarse en su presentación ante los otros" (Martín, p. 57).

## 2. Pararse para proyectar actividad

Se podría decir que pararse en un *photocall* es la antesala de la quietud que aparecerá después en la imagen capturada. De alguna manera, en el posado se produce un cese de la agitación cotidiana. A fin de cuentas, cuando decimos que un pájaro se posa, estamos aludiendo a que cesa su vuelo. No obstante, la pausa dentro de un *photocall* no tiene como intención ni el descanso ni proyectar la imagen de ningún reposo, sino todo lo contrario. Se trata de un espacio que, bajo una especie de práctica de *self-branding*, propicia una imagen rentable bajo la lógica de la actividad. Es decir, paradójicamente no moverse en el *photocall* brinda la oportunidad de presentarse bajo la sensación de estar movimiento. Frenar la agitación aquí es una forma de mostrar que se tiene una vida agitada. Dicho de otra manera, aquí pararse arroja la imagen supuestamente positiva de que no se para.

Se ha señalado que una de las características de estos tiempos es la proyectar la sensación de estar en ascenso continuo. En este sentido, Éric Sadin en su libro *La era del individuo tirano. El fin del mundo común*, en el capítulo “Ese mundo cuyo héroe es usted”, ha señalado que vivimos en “(...) una era basada en la sensación, experimentada por un gran número de personas, de estar en la cima de muchas cosas, de poder comunicarse fácilmente, de ganar márgenes de independencia, de vivir una nueva era de la movilidad y la iniciativa personal” (Sadin, 2022, p.84). Es casi un lugar común decir que entre las demandas contemporáneas reconocemos como exitoso moverse, estar en todos lados, aparecer, dejarse ver, que te vean. Posar para mostrar que el proceso continúa, que se está en la senda hacia el triunfo. Más allá de los contenidos, la actividad de promocionarse resulta imprescindible para el reconocimiento de la labor realizada. Incluso se podría llevar más lejos: presentarse en el *photocall* es la actividad.

Pero esto no es nuevo, por ejemplo, a finales de la década de los setenta del siglo pasado, el historiador estadounidense Christopher Lasch escribía sobre lo que denominó la “cultura del narcisismo” (2023). En su extenso trabajo se refería a que “vivir para uno mismo” se había convertido en una “pasión dominante” (p.22). En aquellas reflexiones aludía a cómo la vida se había transformado en “una gran cámara de resonancia o en un salón de espejos”, donde somos “grabados y simultáneamente transmitidos a un auditorio invisible” (p.73). Leído ahora, este pasaje resulta reconocible debido a la aparición y desarrollo de plataformas digitales para postear, compartir, tuitear, viralizar o subir imágenes. En aquel momento, el autor señalaba que “las apariencias —«las imágenes ganadoras»— cuentan bastante más que el desempeño” (p. 87). Es decir, para que la ocupación o el cumplimiento sea exitoso tiene que haber una forma o una imagen que ‘encarne’ el aspecto del éxito.

Por otra parte, recurrentemente se abordan las relaciones entre las variaciones del mito de Narciso con nuestra cultura. Pareciera como si, en el contexto de las sociedades tecnologizadas, se hubiera propiciado un considerable interés por reflexionar acerca de las tendencias narcisistas. En la actualidad, podríamos decir que aquella claridad formal de la superficie del agua donde se miró Narciso se ha complejizado, y ha adoptado las características de una red inmensa de conexiones con millones de terminales de visualización e interacción. “Vivimos en línea como en una casa de cristal” (Martín, 2018, p. 72), la cual estamos llamados a diseñar, a construir mediante nuestras actividades y experiencias. En pocas palabras, las personas que habitan el panóptico digital lo “alimentan (...) en cuanto se exponen e iluminan voluntariamente” (Han, p. 100).

Las exteriorizaciones imaginarias de sí fantasean con tener su espacio para la seducción. Como si se aludiera a aquella pulsión de Narciso al sentirse “de la fuente clarísima atraído (...) mirando su hermosura que le asombra” (Ovidio, 1887, pp. 114-115). De alguna manera, se puede afirmar que Narciso compartía con sus semejantes los criterios para la valorización de una imagen. “El descubrimiento que hizo Narciso de su imagen (...) es el descubrimiento de la mediación entre la propia mirada y la mirada de los demás” (Groys, 2023, p.19).

Además de este ‘entre miradas’, en el *photocall* tiene lugar otro ‘entre’, en este caso temporal. Allí sucede una experiencia entre lo que ha ocurrido antes y lo que ocurrirá después. Como si consistiera en proyectar el resultado de una parada entre la vida cotidiana y el evento que seguidamente tendrá lugar. De este modo, se puede afirmar que pasar o posar o pausar en un *photocall* se entienden bajo la óptica de al menos dos rentabilidades: por un lado, la promoción del acto mediante la puesta en circulación de imágenes de las personas asistentes; y, por otra parte, se proporciona la posibilidad de presentarse con la iluminación idónea que elimine las sombras del fracaso.

### 3. *Photocall*, una propuesta

Los días 3, 4 y 5 de abril de 2024 se celebró en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, el VII Congreso *Acción Spring(t)*. Se trata de un congreso sobre performances y acciones artísticas. Este evento se configura a partir un programa de propuestas prácticas, de mesas redondas y de conferencias y

comunicaciones donde se exponen y debaten diferentes aspectos y condiciones que rodean a las denominadas por Rolf Abderhalden como ‘artes vivas’.

A este congreso se envió una propuesta titulada “*Photocall* [Suelo de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción de Córdoba, Argentina]” (Fig.1). La proposición consistió en la instalación de una zona para hacerse fotografías. Para ello se pintó y se dispuso un fondo en una zona de la sala de exposiciones donde se realizaban gran parte de las actividades del programa. La instalación se completó con dos focos de luz blanca destinados a ofrecer un espacio bien iluminado e idóneo para la captura de imágenes. Es decir, en este caso no era una propuesta performática sino el montaje de un espacio para posar. La propuesta consistía en que cada participante y asistente a esta edición del congreso tuviera acondicionada una zona, con un motivo exclusivo del evento, donde pudieran fotografiarse.

En una cartela se indica el título y los datos de que motivo elegido es el suelo de un determinado espacio religioso. Una composición de teselas que configuraban el pavimento de la nave central de la Catedral de Córdoba. En las visitas a espacios religiosos, no suele ser habitual la referencia al suelo a no ser que haya algún tipo de representación. Normalmente, las referencias se hacen sobre los retablos, los cuadros, las tallas, las pinturas murales y las piezas de ebanistería y orfebrería. El acceso a la visibilidad del suelo suele ser interrumpido por la disposición de los bancos y otros mobiliarios.

En este caso se toma la superficie de este suelo con la intención de añadir un signo reverencial al montaje. Posar aquí es, de forma figurada, tumbarse sobre el piso, descansar, detener el vuelo de la cotidianidad delante de un fondo que pertenece al espacio de un templo. Este sentido, podemos fabular que la pausa en este *photocall* proporciona un lugar explícitamente diseñado para la contemplación propia.



Fig. 1 *Photocall*, José Enrique Mateo León, 2024

### Fuentes referenciales

Barthes, R. (1989). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Paidós.

Groys, B. (2014). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Caja Negra.

Groys, B. (2023). *Devenir obra de arte*. Caja Negra.

Han, B.Ch. (2014). *En el enjambre*. Herder.

Lash, C. (2023). *La cultura del narcisismo. La vida en una era de expectativas decrecientes*. Capitán Swing.

Martín Prada, J. (2018). *El ver y las imágenes en el tiempo de internet*. Akal.

Ovidio Nason, P. (1887). *Las metamorfosis*. Biblioteca Clásica.

Sadin, É. (2022). *La era del individuo tirano. El fin del mundo común*. Caja Negra.